

Alchazidu, Athena

## Las raíces del tremendismo español

*Études romanes de Brno*. 2005, vol. 35, iss. 1, pp. [25]-31

ISBN 80-210-3723-7

ISSN 0231-7532

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/113233>

Access Date: 16. 02. 2024

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

ATHENA ALCHAZIDU

## LAS RAÍCES DEL TREMENDISMO ESPAÑOL

El tremendismo representa una de las más problemáticas y controvertidas manifestaciones literarias que podemos encontrar en las letras ibéricas.

Con la publicación de la novela *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela, en 1942, comienza el llamado resurgimiento de la novela española, y los primeros intentos de renovación en la posguerra inmediata, seguidos pronto por otras obras de semejantes características que originarán la denominación de tremendismo. Este término se emplea no solamente en la narrativa, sino también en la poesía y en el teatro de la época. En el presente artículo nos limitaremos sólo a la narrativa, en concreto a la novela.

Alrededor de la definición del tremendismo se había desarrollado un debate casi de una forma paralela con su surgimiento, y este debate, de hecho, sigue manteniéndose vivo hasta hoy en día. Pues la situación no es nada fácil; todo lo contrario: existe una numerosa variedad de posturas que difieren entre sí considerablemente. Si nos proponemos la tarea de clasificar dichas posturas, obtendremos como resultado tres agrupaciones.

Por una parte, existen estudios sobre la literatura de la posguerra en los que se hace caso omiso al término tremendismo, ya que éste no se menciona, de modo que ni siquiera se le admite el “derecho” a existir.<sup>1</sup> Cabe mencionar que el propio Cela –considerado por muchos promotor del tremendismo– se opuso en varias ocasiones a aceptar cualquier mérito personal en relación con el nacimiento de este fenómeno literario.<sup>2</sup>

En otros casos, por cierto bastante numerosos, el tremendismo se califica como un tipo de realismo, con rasgos propios y características especiales.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> P. ej. María Dolores de Asís Garrote clasifica las obras tremendistas de Cela y de Laforet como neorrealistas. Véase ASÍS GARROTE, María Dolores de, *Última hora de la novela en España*. Ediciones Pirámide, Madrid, 1996.

<sup>2</sup> Véase p.ej. el artículo «La columna de Camilo», *Correo Literario. Arte y Letras Hispano-americanas* [Madrid], III, 46, 15–4–1952, pág. 3, donde con mucha ironía se distancia del tremendismo.

<sup>3</sup> Ignacio Soldevila (identificándose con la postura de G. Sobejano respecto al tema) cataloga

Y finalmente, la última de las tres agrupaciones que se nos dan es la concepción del tremendismo como un fenómeno que radica en el realismo, y que, no obstante, se define como una manifestación literaria propiamente dicha y autóctona que surgió en los años cuarenta y, tras un delimitado período de efímera existencia que todavía perdura en los años cincuenta, deja de existir y se extingue.

Con el paso del tiempo surgió la necesidad de denominar el nuevo fenómeno y clasificarlo. Sin embargo hasta el momento no se ha dado una solución exhaustiva, de modo que “el caso del tremendismo” sigue siendo un reto abierto para todos los aficionados a las letras hispánicas.

El tremendismo resulta ser una de las primeras tendencias literarias de mayor impacto que se da en la literatura española de la postguerra. Muchos de los representantes de la nueva generación de escritores –sobre todo los de la Generación del 36– se incorporan en la vida literaria con sus óperas primas que la crítica clasificará como tremendistas. Éste es el caso de C.J.Cela, Darío Fernández-Florez, Carmen Laforet, Ana María Matute y Miguel Delibes, aunque la obra de los últimos tres se desarrolla después tomando otros rumbos.

El tremendismo irrumpe en la vida literaria como un auténtico aguacero. Muchos críticos, a quienes no les convencen los postulados estéticos perseguidos por los autores tremendistas, expresan abiertamente su enorme insatisfacción. Martínez Cachero resume en su trabajo los más exasperados manifiestos de rechazo en los que se deja ver el disgusto por los protagonistas locos, tarados y amorales.<sup>4</sup>

El tremendismo representado por la publicación de *La familia de Pascual Duarte* en 1942 supone la apertura de una nueva estética, aunque es necesario subrayar que sus raíces son antiguas. La novela de Cela representa una ruptura con la novelística de la época debido tanto a su forma – los aspectos formales, p. ej. la estructura –, como al contenido –el tema, el argumento, los personajes. El tremendismo, en este sentido, se convierte en un estilo que señala un nuevo rumbo pronto seguido por otros autores, puesto que este nuevo camino representa una expresión literaria con la que éstos se identifican plenamente.

El mayor impulso para el surgimiento del movimiento tremendista fue, sin duda, la publicación de *La familia de Pascual Duarte*, pero también, estamos convencidos de la enorme importancia que tuvo el contexto social e histórico concreto. El movimiento tremendista está relacionado sobre todo con la década de los cuarenta y con los principios de los cincuenta, es decir con el establecimiento del régimen franquista. Los autores que se incorporan a este movimiento comparten el mismo supuesto ideológico, y su creación literaria representa una evidente ruptura con la anterior.

---

las obras representativas del tremendismo como productos típicos del realismo existencial. Soldevila sostiene la opinión de que en la posguerra la novela está marcada por una fuerte presencia de dos “corrientes del mismo manantial”, el realismo existencial y el realismo social, ubicando la novela tremendista en la primera de las dos corrientes. Véase SOLDEVILA, Ignacio, *La novela desde 1936*. Alhambra, Madrid, 1982, pág. 107.

4 MARTÍNEZ CACHERO, *La novela española entre 1939 y el fin del siglo*. (Historia de una aventura), Castalia, Madrid, 1997, pág. 113.

La filosofía del concepto tremendista cuenta con una visión pesimista de la existencia humana, cargada de un fuerte determinismo y fatalismo. Y como es sabido, el clima social del período de la postguerra por una coincidencia de varios factores era muy favorable para albergar semejante visión negativista del mundo.

Debido a la acción conjunta de varios factores – la lúgubre atmósfera que reinaba en la sociedad de aquella época, en la que sonaba todavía el eco de los nefastos acontecimientos bélicos, así como la presencia abrumadora de la miseria y la incertidumbre social –, había creado un terreno fértil para el desarrollo de actitudes negativistas y pesimistas. También en la literatura podemos vislumbrar huellas de esta filosofía que se traduce en una recurrencia a un léxico más expresivo, – éste puede resultar incluso duro, bronco o agresivo –, y a una predilección por personajes marginados, extravagantes o monstruosos, regidos por sus instintos, lo que, a su vez, da origen a muchas escenas violentas.

En cuanto a la temática, las obras tremendistas rompen el círculo que rodeaba cierto tipo de tabú, llamando la atención sobre los aspectos desfavorables, desconcertantes, incluso repugnantes de la vida humana, los que, sin embargo, forman una parte íntegra e inseparable de la misma. Puesto que precisamente en el período de la postguerra la descripción de semejantes necesidades e instintos humanos, incluida la sexualidad, se consideraba indecorosa y nociva a las buenas costumbres, muchas de las novelas tuvieron que enfrentarse con la censura.

Todos los aspectos mencionados se dan, como podemos comprobar, también en la obra de C.J.Cela, autor tremendista por excelencia. En la mayoría de las novelas celianas se puede vislumbrar un hilo común que se transmite en una visión oscura de la vida y del hombre: se nos describe un mundo lleno de violencia y decadencia, regido por los instintos primitivos y las cualidades humanas más bajas. Se puede hacer constar que a través de toda la obra celiana – empezando con *La colmena*, pasando por *San Camilo, 1936*, *Oficio de tinieblas*,<sup>5</sup>, *Cristo versus Arizona* y *Mazurca para dos muertos*, y terminando con *El asesinato del perdedor* –, el autor continúa la misma línea trazada en *La familia de Pascual Duarte*, a pesar de las diferencias que se deben a las distintas técnicas narrativas empleadas en las obras mencionadas. Se trata de una extrema intensificación de conceptos repulsivos y degradantes relacionados con la crueldad y la violencia. En la mayoría de las novelas se dedica una atención especial al concepto del sexo restringido a un mero instinto que rige el comportamiento de unos personajes humildes.

Como ya hemos mencionado, la indudable influencia del tremendismo se da sobre todo en la producción literaria de la Generación del 36. Destaca entre la narrativa de dicha generación *Nada*, la novela de Carmen Laforet que logró despertar un profundo interés en los círculos literarios de la época. La escritora escoge como tema de su novela la confrontación de dos conceptos opuestos de la vida: uno propio de la generación joven, que apremia la libertad, la inquietud investigadora, el ansia de aprender y conocer, abriéndose al mundo, mientras que el otro concepto, el tradicionalista, proclama la sumisión a los cánones de la sociedad y su aceptación incondicional, requiriendo una obediencia absoluta, sin derecho a plantearse cualquier tipo de preguntas.

A pesar de las diferencias en la ambientación espacio-temporal, en *Nada* nos encontramos – igual que en *La familia de Pascual Duarte* – con una visión del mundo negativa, subrayada además por la ingenuidad y las ilusiones de la joven protagonista.

Ana María Matute es otra de las escritoras que, al comenzar su carrera literaria, se incorpora al movimiento tremendista. En su novela *Los Abel* plantea el tema del desmoronamiento del sistema patriarcal, revelando, además, problemas sociales de la España subdesarrollada. Destaca entre ellos el relacionado con la posición de la mujer en la sociedad española de aquel período. Presenciamos la lucha de la joven mujer española por liberarse de las restricciones sociales y por cambiar las rígidas normas tradicionales de la época de la postguerra.

En la novela *Lola, espejo oscuro* de Darío Fernández-Flórez se utiliza el mismo modelo de narración que en *La familia de Pascual Duarte*: la narración dentro de la narración. A un personaje – narrador periférico en primera persona –, cuya existencia descubrimos al final de la novela, le es entregado un manuscrito elaborado por otro personaje–protagonista, narrador en primera persona. En este caso resulta interesantísimo que en uno de los personajes se estiliza el propio autor, hecho que corresponde a la tendencia objetivista. De esta forma se pretende provocar cierta autenticidad, lo que, a su vez, contribuye a crear una ilusión de verosimilitud. El argumento de la novela se centra en las peripecias de la vida turbulenta de la protagonista Lola, una prostituta joven que escribe sus memorias. La ambientación temporal se sitúa, sobre todo, en los años cuarenta, reflejando la preocupación de los escritores de la época por retratar la contemporaneidad.

La influencia del tremendismo, tal como se produjo en la literatura española en la inmediata postguerra no se limita, naturalmente, tan sólo a los títulos mencionados. Podemos observar huellas más o menos profundas en muchas otras novelas de la época, entre las que merecen ser mencionadas las novelas de otras tres autoras: *Cinco sombras* de Eulalia Galvariato, *Juan Risco* de Rosa María Cajal, y *Nina* de Susana March. Precisamente el caso de las mencionadas autoras documenta el cambio social que se estaba produciendo en aquella época, ilustrando una mayor incorporación de la mujer española a la vida literaria.

Según hacen constar varios críticos, el tremendismo surge a principios de la década de los cuarenta del siglo XX como prolongación de la tradición realista española.<sup>5</sup>

Sagaró Faci afirma, conforme con la opinión de Ortega, que el tremendismo enlaza con obras tales como la *Celestina*, y toda la picaresca.<sup>6</sup> De hecho se pueden observar varios puntos en común que comparten algunas obras tremendistas – sobre todo *La familia de Pascual Duarte* y *Lola*, como veremos más tarde –

<sup>5</sup> Véase p. ej. los trabajos respectivos de MARTÍNEZ CACHERO, *La novela española entre 1939 y el fin del siglo. Historia de una aventura*. Castalia, Madrid, 1997. Sanz Villanueva, Santos, *Historia de la literatura española 6/2. Literatura actual.*, Ariel, Barcelona, 1988. etc.

<sup>6</sup> SAGARÓ FACI, Matilde, *Claves para la lectura de "La familia de Pascual Duarte" de Camilo José Cela*. Ciclo, a.s., Madrid, 1990, pág. 96.

con el *Lazarillo de Tormes*, y *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán o el *Buscón* de Quevedo. Además, algunas obras tremendistas optan por elementos formales típicos de la picaresca. *La familia de Pascual Duarte*, p.ej., abre sus memorias con la frase “Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían razones de serlo.”<sup>7</sup> que –según señala Gonzalo Sobejano<sup>8</sup>– nos puede hacer pensar en la apertura del *Buscón*, donde se puede leer:” Yo señor, soy de Segovia.”<sup>9</sup>

Es obvia la predilección por el mismo tipo de personajes, gente anodina y vulgar, quienes son muchas veces inconscientes de su conducta de consecuencias malignas o incluso trágicas, ya que se comportan de una forma irracional e instintiva. Por eso no son culpables de los crímenes y de las atrocidades que cometen, puesto que su mentalidad primitiva es un producto directo de la sociedad en la que viven. A través del prisma del tremendismo, al lector se le presenta el hombre visto desde su parte más miserable y degradada, como fruto de una realidad cruel y desvalida.

Partiendo de una filosofía existencial se enfatizan los instintos primitivos que forman los estratos más bajos y más humildes de la existencia humana, y cuya marcada presencia se pone en contraste con una ausencia de valores espirituales, con una falta de sensibilidad desarrollada en los personajes. Se presenta una visión de la vida ofreciendo su cara vulgar, sucia y mezquina que carece de cualquier valor positivo. El tremendismo enlaza, por lo tanto, con el realismo decimonónico, con el esperpento de Valle-Inclán. Hablando de influencias en *La familia de Pascual Duarte*, el propio autor declara: “Pienso que los antecedentes españoles, desde muy remotas distancias, son obvios, y entre ellos aunque con intención formal y moral distinta, no puede considerarse del todo ausente al esperpento”.<sup>10</sup>

El adjetivo esperpento en el uso habitual de la lengua se refiere a algo extravagante, algo que es desatinado o hasta absurdo. Aplicado a la obra de Valle-Inclán hace referencia a una estética que sistemática y deliberadamente deforma la realidad, mezclando lo trágico con lo burlesco. Las situaciones y los personajes como si se reflejaran en un espejo concavo, produciéndose así una deformación que resulta cómica o ridícula. Dicha deformación representa un medio artístico, una forma de hipérbole, cuya finalidad es llamar la atención del lector sobre un problema concreto.

En el caso del tremendismo Cela menciona naturalmente el enlace del mismo con el esperpento de Valle-Inclán, aunque también sería legítimo mencionar los

7 CELA, Camilo José, *La familia de Pascual Duarte*, Ediciones Destino, Barcelona, 1992, pág. 21.

8 Sobejano, Gonzalo, , “Cela y la renovación de novela”, *Ínsula*, Nº 518–519, febrero-marzo 1990, *Ibíd.*, pág.67. El autor en su artículo presta atención además a otros rasgos característicos que acercan el tremendismo a la picaresca.

9 QUEVEDO, Francisco de, *La vida del Buscón llamado don Pablos*, Editorial Castalia, Madrid, 1989, pág. 66.

10 Amorós, Andrés, “Sin máscara. Entrevista con C.J.Cela.” *Revista de Occidente*, Nº 99, junio 1971, pág. 272.

lazos con la caricatura en general. Igual que el esperpento de Valle-Inclán, también el tremendismo opta por descripciones que acentúan determinados rasgos hasta conseguir lo ridículo. Según afirma John W.Kronik, al analizar la obra de Cela: “Es infinita la galería de gárgolas que pueblan las páginas de sus libros. Monstruos y monstruosidades, caricaturas brutales, viñetas escandalosas (...) Y el lenguaje; más que nada, el ingrediente constitutivo de su propio quehacer, es el instrumento sin par de su realismo grotesco. El arte de Cela es el esperpento revivido, Valle-Inclán puesto al día, la tradición española de lo grotesco aplicada con una nueva intensidad y con suma originalidad.”<sup>11</sup>

A todas las influencias anteriores hay que añadir la del realismo barrojiano reflejado en la trilogía *La lucha por la vida*, pues a Cela incluso se le llegó a llamar un escritor “neo-barrojiano”.<sup>12</sup>

Como observa Martínez Cachero, esta actitud muy próxima a la tremendista tiene una larga historia que data desde la picaresca, a través de una parte de la obra de Quevedo, hasta “el siglo XX, esos escritores raros – Manuel Ciges Aparicio, José López Pinillos «Pármeno», Eugenio Noel o el pintor José Gutiérrez Solana en su obra literaria.”<sup>13</sup>

Cela en su análisis de la obra literaria de Solana hace hincapié en la nueva mirada al realismo sostenida por el pintor español. “«La pintura es un arte magnífico – nos dice –, pero no tomado así, como un reflejo del natural, sino llegando al realismo» ¿Qué entiende Solana por *realismo*? ¿En qué matiz estriba la diferencia que establece entre *realismo* y *reflejo del natural*? Antes de seguir adelante podemos observar que de la simple consideración de estas palabras de Solana se colige que el realismo está más allá del reflejo del natural. Esta idea está un tanto en contraposición con las sustentadas por los pontífices de las estéticas literarias del XIX, que inscribían al realismo, partiendo del supuesto hoy ya superado, de que la realidad no existía fuera de la percepción sensorial, al paso que la naturaleza abarcaba todo lo creado, fuera o no percibido por los sentidos.”<sup>14</sup>

La filosofía del concepto tremendista cuenta con una visión pesimista de la existencia humana, cargada de un fuerte determinismo y fatalismo. Los protagonistas de las obras tremendistas cometen crímenes y en general se comportan de algún modo despreciable, a pesar de su intención de no hacerlo. Este rasgo se da muy fuertemente en *Lola, espejo oscuro* de Fernández-Flórez, pero sobre todo en *La familia de Pascual Duarte* de Cela. En este sentido podemos encontrar ciertos paralelos con los grandes ejemplos de la Antigüedad, ya que en *La familia de Pascual Duarte*, igual que en el mito sobre Edipo, se refleja, por un lado, el mismo

11 KRONIK, John W., “Desde Torremejía al O.K. Corral: Viaje al Premio Nobel.”, *Ínsula*, N° 518-519, febrero-marzo 1990, pág. 43.

12 CORRALES EGEA, José, *La novela española actual*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1971, pág. 26.

13 Martínez Cachero llama la atención al discurso “La obra literaria del pintor Solana” de C.J.Cela con el que éste ingresa en la Academia de la Lengua.

14 CELA, Camilo José, *La obra literaria del pintor Solana*. Organización Sala Editorial, Madrid, 1957, pág. 53.

afán inútil de cambiar el destino, intentando impedir que ciertos hechos ocurran, y por el otro, el inevitable rumbo que finalmente conduce a que se cumpla lo que está una vez predestinado. De modo que el protagonista se convierte en un criminal o un ser despreciable en contra de su voluntad. De allí la frase del personaje de Pascual, un asesino, que sin embargo declara "Yo soy inocente."<sup>15</sup>

Otro rasgo característico se refleja en la postura contradictoria de los personajes: por una parte, el existencialismo, que se traduce en una angustia permanente, en su miedo, y por otra, en su obsesión por la crueldad y por la violencia. A la vez se alude al "sentimiento trágico de la vida", añadiendo la desesperación y la pasividad que en su suma no dan posibilidad de escapar, ni tampoco de tener esperanza alguna.

El lenguaje crudo, propio de los personajes (muchas veces) primitivos, se usa como una especie del mencionado espejo concavo que intensifica aun más la fealdad de la realidad retratada. Estos fines se logran a menudo mediante el contraste, p. ej. yuxtaponiendo dos conceptos opuestos que evocan sentimientos contrarios de los que podemos mencionar los siguientes: lo bello – lo feo, lo tierno – lo cruel, lo cómico – lo macabro, lo noble – lo bajo, etc.

Uno de los rasgos típicos del tremendismo es subrayar la cara fea de la vida, intensificando mediante la acumulación todos aquellos elementos que por sí evocan la mezquindad y la bajeza.

Como hemos visto, el movimiento tremendista se dio en la década de los cuarenta y a principios de los cincuenta. En esta relación resulta interesante observar en la novelística surgida a finales del s. XX una serie de rasgos compartidos con el tremendismo del período posbélico. La crisis espiritual del período finisecular –muy similar a la de la postguerra – se refleja en un nihilismo con el que está impregnada la mayoría de las obras de autores contemporáneos como Ray Loriga, José Ángel Mañas o Lucía Etxebarria.

Todas estas similitudes que se pueden detectar en la producción literaria de ambas épocas mencionadas, indican que la estética tremendista realmente vuelve a aparecer, reactualizándose y recobrando, nuevamente, su existencia.

De manera que podemos concluir afirmando que a pesar de transcurrir más de medio siglo, los problemas relacionados con el tema del tremendismo español no están solucionados de una forma satisfactoria. Hay que tener en cuenta que dicho tema vuelve a abrirse con una urgencia que apela a todos los aficionados a la literatura, exigiendo que por lo menos algunas de las preguntas básicas – por muy pocas que sean – tengan una respuesta.

---

<sup>15</sup> Véase otra vez la apertura de las memorias de Pascual Duarte. CELA, Camilo José, op. cit., pág. 21.

